

Los milagros de María y el encuentro de las culturas

Los milagros de la Virgen María, o *Ta'amere Mâryâm*, es el título de una obra fechada en el siglo XIV, perteneciente al cristianismo oriental de Etiopía. El original está escrito en *ge'ez* —el dialecto clásico de ese país—, pero reconoce antecedentes en versiones occidentales hechas desde el siglo XII en Francia, Italia y España.

En el medioevo se volvió una práctica habitual que, cada vez que se construía una iglesia en honor a la Santísima Virgen, la comunidad reuniera historias sobre sus hechos prodigiosos para que los monjes las copiaran. Estos relatos sufrían adiciones, en función de los contextos culturales que los recibían (Persoon, 1998). Ahora bien, ¿qué puede decirse de esta espiritualidad frondosa y popular que recorrió Oriente y Occidente, y que se difundió rápidamente en forma de textos literarios y en variadas expresiones artísticas?

Por empezar, María presenta muchos rostros. Algunos de ellos, apenas se descubren en las tradiciones neotestamentarias. Marcos la nombra al lado de Jesús, en tanto que “hijo de María” (Mc 6, 3); Pablo se refiere indirectamente a ella, al evocar el origen de Jesús como “nacido de mujer” (Gal 4, 4). Lucas, en cambio, es el que ofrece mayores informaciones: en los capítulos 1 al 2 relata el anuncio del Ángel, la visita a Isabel, el nacimiento, la presentación en el templo y la infancia de Jesús: “el Señor está contigo” o “el espíritu te cubrirá con su sombra” son expresiones que marcan la cercanía y la presencia de Dios, como anteriormente había sucedido con Moisés y su pueblo (Ex 14, 3; 40, 33-34).

En el siglo II hay ecos sugestivos en el arte paleocristiano: los frescos de las catacumbas romanas de Priscila la retratan maternalmente con el niño Jesús en brazos (Valerio, 2017). Por su parte, la literatura llamada apócrifa llena los vacíos de las fuentes con episodios portentosos, como los de la *Natividad de María* y el *Evangelio del Pseudo Mateo*. Estos escritos utilizaban tradiciones orales acerca del nacimiento de María, sus padres, y la asistencia del parto por otras mujeres (Valerio, 2017; García Bazán, 2024). El énfasis está puesto en resaltar la virginidad perpetua, un aspecto que podría suponer un trasfondo polémico con autores paganos y judíos (por ejemplo, el filósofo platónico Celso, en el siglo II, negaba el origen divino de Cristo sosteniendo que este era hijo de un soldado romano). Otros materiales como el *Tránsito o Dormición de María* (siglo V-VI) abordan momentos posteriores, como el descenso de esta a los infiernos y su intercesión y preocupación constantes por los pecadores (Moreschini-Norelli, 1999).

Esta última preocupación, en el siglo III, llega de algún modo a la devoción popular, y en Egipto aparece una muestra a propósito de una de las primeras oraciones marianas que invocan su protección: “Nos refugiamos en tu misericordia, oh Madre de Dios. No rechaces nuestras súplicas en la aflicción, sino líbranos del peligro, tú, la única pura y bendita” (Valerio, 2017, p. 50).

En paralelo, y entre los siglos II a IV, los Padres de la Iglesia elaboran un perfil más teológico, viéndola como ‘hermana’ y ‘solidaria con el género humano’ (así, en Atanasio y Epifanio). Ambrosio la ubica como modelo espiritual en tanto que mujer dedicada al silencio, la oración y la contemplación (Valerio, 2017).

Seguramente, este tipo de trazas son los que convergirán en *El libro etíopico de los milagros de María*.

Digamos que la fe cristiana llega a Abisinia o Etiopía en el siglo IV, gracias a dos hermanos sirios, Frumentio y Edesio que, después de haber naufragado en el Mar Rojo y quedar cautivos en el reino de Aksûm, terminan por evangelizar la región. El monarca, el rey Ezana, se convierte y envía a uno de ellos a Alejandría para que sea nombrado obispo del reino. Posteriormente, otros misioneros viajan durante el siglo V y fundan monasterios (Monferrer Sala, 2003).

Con el correr del tiempo surgen las primeras compilaciones de milagros sobre la Virgen. A partir del 1128, en Francia, hay registros de estas antologías relacionadas con los santuarios y centros de peregrinación marianos. Luego esas colecciones se expanden por Europa, desde Islandia a Alemania y desde España a Hungría, en versiones en latín y en las lenguas vulgares, en prosa o en verso (Cerulli, 1961).

Ahora bien, una de las colecciones francesas que se traduce al árabe, entre 1237 y 1289 aproximadamente, viaja a Palestina y Egipto. En Oriente sucede el mismo fenómeno que en Occidente: recopilaciones locales que se hacen en los santuarios y lugares de peregrinación sirios, palestinos y egipcios se fusionan con las historias precedentes (Cerulli, 1961).

En el siglo XIV, finalmente, llega una versión árabe que se vierte al etíopico. Es el monarca Zara-Jacob, un siglo después (1434-68), quien se ocupará de unificar política y espiritualmente al pueblo, estableciendo una edición canónica del texto. Probablemente, el hecho respondió a la búsqueda de combatir las doctrinas heréticas de los estefanitas, que se rehusaban a rendir culto a la Virgen. En todo caso, la iniciativa contribuyó a consolidar la devoción mariana como un elemento fundamental de la práctica y de la espiritualidad religiosas de Etiopía (Persoon, 1998).

En efecto, *Los milagros de la Virgen María* se leen en la liturgia de la misa. Esta iglesia dedica 33 fiestas a la Virgen. Una de las más populares es la conocida como el “Pacto de misericordia” (*Kidana Mehrat*), que recuerda la promesa que Jesús hizo a la madre de salvar a todos los que recurrieran a ella:

Nuestro Señor omnipotente, Señor de toda virtud y de todo bien, concedió a María este maravilloso y prodigioso pacto para alegría de sus devotos: que todo aquel, en el cielo y en la tierra, que invoque su nombre, pueda, en el momento de su juicio, encontrar la salvación, incluso si no ha observado las leyes ni realizado obras buenas. (Valerio, 2017, p. 64)

Ese poder prodigioso de la Virgen, precisamente, se manifiesta en las historias que narra el libro. Una comenta cómo un obispo, al tener un pensamiento inconveniente, después de que una mujer le diera un beso en su mano, se la corta. María se compadece del religioso y lo sana. Un joven romano llamado Zacarías es apresado por unos ladrones. Al anochecer, este reza las palabras de saludo de Gabriel a la Virgen. Ella se aparece gloriosamente acompañada de hermosas vírgenes. Los ladrones quedan embelesados, se arrepienten y se hacen devotos fieles. Hay otros relatos que parecen tener un costado histórico, como el caso de un caníbal de Kemer que devora a 78 personas. Antes de morir, ofrece agua a un mendigo con lepra que le había implorado beber en nombre de la Virgen. Cuando el alma es pesada en el juicio, las gotas resultan ser más grávidas que las almas que se fueron, lo que le permite salvarse, con la sorpresa de los ángeles de luz.

Muchas de estas historias se reproducen en las paredes de los monasterios o en las miniaturas que ilustran los ejemplares conservados, como una prueba más del poder de la devoción mariana en este país. Sus prodigios no solo fascinan por su contenido, sino por cómo reflejan los valores del cristianismo —la misericordia, el perdón, la redención— en contextos humanos profundamente diversos. Ellos encarnan una religiosidad que no divide, sino que abraza.

Referencias

- Cerulli, E. (1961). *Storia della litteratura etiopica*. Nuova academia editrice.
- García Bazán, J. B. (2024). Las parteras de Jesús. *Diario Perfil*.
(<https://www.perfil.com/noticias/columnistas/las-parteras-de-jesus.phtml>)
- Monferrer Sala, J. P. (2003). *Apócrifos árabes cristianos*. Trotta.
- Moreschini, C. – Norelli, E. (1999). *Manuale di litteratura cristiana antica greca e latina*. Morcelliana.
- Persoon, J. (1998). Miracles of Mary. A legendary narrative of the miracles of the Blessed Virgin in the Ethiopian Orthodox tradition. CNEWA January – February.
<https://cnewa.org/magazine/miracles-of-mary-30776/>
- Valerio, A. (2017). *Maria di Nazaret. Storia, tradizioni, dogmi*. il Mulino [Edizione e-book].